Naciones Unidas S/PV.6154 (Resumption 1)



Consejo de Seguridad

Sexagésimo cuarto año

Provisional

6154ª sesión

Martes 30 de junio de 2009, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. İlkin	(Turquía)
Miembros:	Austria	Sra. Nguyen
	Burkina Faso	Sr. Koudougou
	China	Sr. Pan Jingyu
	Costa Rica	Sra. Zamora
	Croacia	Sr. Galli
	Estados Unidos de América	Sra. Germain
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Guidée
	Jamahiriya Árabe Libia	Sr. Gebreel
	Japón	Sr. Kumagai
	México	Sr. Puente
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Quarrey
	Uganda	Sr. Kamahungye
	Viet Nam	Sr. Bui The Giang

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2009/323)

09-38737 (S)





Se reanuda la sesión a las 15.10 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Países Bajos.

Sr. de Klerk (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber permitido a los Países Bajos hacer uso de la palabra en este importante debate sobre la situación en el Afganistán. Nos asociamos plenamente a la declaración que formuló anteriormente el Embajador de la República Checa.

Antes de formular unas pocas observaciones sobre el futuro, permítaseme expresar el agradecimiento del Gobierno de los Países Bajos por el liderato ejemplar que ejerció el Representante Especial del Secretario General, Sr. Eide, en el período previo a la Conferencia Internacional sobre el Afganistán y durante la Conferencia, celebrada en La Haya a principios de este año. Agradecemos también el gran apoyo y la actitud constructiva de las aproximadamente 100 delegaciones que asistieron a la Conferencia.

En cuanto al futuro, los Países Bajos desean formular unas pocas observaciones. En primer lugar, en lo que respecta a las próximas elecciones, muchos oradores en torno a la mesa han subrayado atinadamente la importancia de la celebración de elecciones justas y, en este sentido, la necesidad de garantizar igualdad de condiciones para todos los candidatos. Sin embargo, no olvidemos que estas son las primeras elecciones organizadas por las propias autoridades afganas, lo que no es poco. Es una señal importante de que el espíritu de la democracia está encontrando poco a poco su lugar en la sociedad afgana, y felicitamos al pueblo afgano por ello.

En segundo lugar, es hora de que la comunidad internacional, incluida la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), comience a pensar en el período posterior a las elecciones. Consideramos que vale la pena examinar algún tipo de acuerdo entre la comunidad internacional y el nuevo Gobierno del Afganistán, tras la formación de ese Gobierno. Ello permitirá que ambas partes expresen sus expectativas entre sí.

Por nuestra parte, deseamos centrarnos en los ámbitos de la buena gobernanza y los derechos humanos, valores que son preciados no sólo por la comunidad internacional, sino también y más importante aún por la población afgana. En particular, un mayor hincapié en objetivos claros en el ámbito del estado de derecho ayudará a crear la credibilidad de un nuevo gobierno en el que el pueblo del Afganistán depositará su confianza.

Una tercera cuestión se vincula con lo que en ocasiones se denomina como refuerzos de personal militar y civil, los cuales están en camino y consideramos que son necesarios, sobre todo en vista de la volátil situación de seguridad. Concedemos especial importancia al consenso cada vez mayor en cuanto a la importancia de la asistencia civil. En ese sentido, compartimos la opinión de otros de que los esfuerzos internacionales en el ámbito civil deben orientarse a respaldar y consolidar la capacidad civil del Afganistán, de conformidad con las prioridades que identifiquen las propias autoridades afganas. La reunión de capacidad de asistencia civil internacional aumentaría la eficiencia de las actividades de asistencia y reduciría el riesgo de duplicación o, aún peor, la falta de comunicación entre los donantes y las autoridades afganas.

Esto me lleva a una cuarta y última observación: la experiencia de los Países Bajos en el Afganistán. Lo decimos con modestia porque comprendemos plenamente que las situaciones de las distintas provincias han sido y son diferentes. Sin embargo, consideramos que hay algunos hechos que merecen señalarse. En primer lugar, aumenta la impronta civil del equipo provincial de reconstrucción multilateral dirigido por los Países Bajos en Uruzgan. De hecho, el equipo opera bajo la dirección civil. Consideramos que las inversiones en cooperación civil y militar están dando frutos. La UNAMA inauguró una oficina en mayo, y consideramos que es muy útil. Además, la presencia en Uruzgan de agentes civiles ha aumentado a 50 organizaciones no gubernamentales, organizaciones y empresas internacionales, en comparación con las seis organizaciones no gubernamentales que había en Uruzgan hace tres años. Al mismo tiempo, las autoridades afganas han aumentado su presencia militar y de seguridad en Uruzgan, y esperamos que se mantenga esa tendencia.

En segundo lugar, aumenta la capacidad civil de las autoridades afganas en Uruzgan. Solíamos tener vínculos principalmente con el Gobernador, pero en estos días estamos vinculando nuestras actividades cada vez más a las ramas ejecutivas de los ministerios pertinentes en Uruzgan, y de ese modo fortaleciendo las estructuras y las políticas institucionales del Gobierno del Afganistán.

En tercer lugar, todos esos hechos, tanto por la parte civil como por la militar, contribuyen a fortalecer la zona de estabilidad y desarrollo en Uruzgan, y ello nos ayudará y ayudará a nuestros asociados internacionales a pasar paulatinamente hacia un enfoque más nacional y menos orientado a una sola provincia.

Compartimos la opinión del Representante Especial Eide en el sentido de que ese cambio ayudará a reducir el nivel actual de fragmentación de la asistencia en el Afganistán. Esto es lo que ya estamos tratando de hacer; de nuestra asistencia para el Afganistán de alrededor de 200 millones de euros desde 2006, aproximadamente una tercera parte se invierte directamente en el Uruzgan, con plena transparencia hacia las autoridades centrales de Kabul y la UNAMA, mientras que alrededor de dos terceras partes se invierten a través de canales multilaterales en apoyo al gobierno central.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Noruega.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Secretario General por su último informe (S/2009/323) y al Sr. Kai Eide por sus observaciones agradablemente sinceras y honestas. Deseo también aprovechar esta oportunidad para felicitar a todas las mujeres y a todos los hombres de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por sus incansables esfuerzos, y al Gobierno y al pueblo del Afganistán por su inquebrantable compromiso de crear un Afganistán estable y pacífico. Noruega comparte este compromiso y sigue plenamente dedicada cumplir su parte en los ámbitos financiero, militar y político. Por lo tanto, leímos con sumo interés el informe del Secretario General, en el que se presenta un panorama mixto de progresos, dificultades y retrocesos.

En cuanto a los progresos alcanzados, nos alientan los acontecimientos positivos que se han producido en los últimos meses: la ampliación del papel del Ejército Nacional del Afganistán y de la Policía Nacional del Afganistán, los avances en los ámbitos prioritarios designados, como la agricultura, así como la correspondencia gradual y el mejoramiento de la coordinación de las contribuciones internacionales. Nos complace también observar que prosiguen los preparativos para las próximas elecciones y que se han llevado a cabo hasta la fecha sin que haya habido ningún incidente de gravedad.

Acogemos asimismo con agrado las observaciones sobre el surgimiento de tres cambios estratégicos interrelacionados en el Afganistán: mayor hincapié en las actividades civiles, atención en la gobernanza subnacional y la prestación de servicios, y armonización de los esfuerzos internacionales, es decir, el programa de eficacia de la ayuda. Estas cuestiones han tenido gran prioridad en el programa de Noruega durante algún tiempo, y todos deberíamos aunar fuerzas para seguir promoviendo esos hechos positivos, que son de suma importancia para mejorar la situación general del Afganistán.

Al mismo tiempo, observamos con preocupación algunos reveses alarmantes durante el mismo período, en particular el deterioro de la situación de la seguridad en algunas zonas del país y el aumento de víctimas civiles en comparación con los mismos meses de 2008. En vista de los progresos políticos alcanzados sobre el terreno y con miras a las elecciones que se celebrarán en agosto, es fundamental garantizar que la actividad militar —que se espera que aumente durante el verano— no aleje a la población afgana de la comunidad internacional.

Permítaseme señalar a la atención del Consejo una cuestión que tiene cada vez más importancia: la de un enfoque regional para la estabilización del Afganistán. La situación en el Afganistán es un reto para todos los países de la región. Por consiguiente, es fundamental que todos los vecinos del Afganistán, así como otros países importantes, participen en un diálogo político y en una alianza política constructivos para luchar contra la delincuencia organizada, el tráfico de estupefacientes y el terrorismo, y promover el comercio, la cooperación y la integración general del Afganistán en la región.

Permítaseme también referirme brevemente a la cuestión de la financiación de la UNAMA. El aumento del año pasado del presupuesto de la Misión fue considerable y significativo, sin embargo en los últimos meses hemos visto la demanda de los servicios de la UNAMA crecer más rápidamente que el aumento de los recursos. Ha aumentado también las expectativas de que se presten esos servicios, tanto en el Afganistán como desde fuera del país. Estos aspectos apuntan a una cuestión más profunda que es necesario examinar: si la UNAMA logra cumplir su función como facilitador de la estabilidad política y el desarrollo, entonces ¿hasta dónde estaríamos dispuestos a llegar, como donantes, para aprovechar al máximo la repercusión de la Misión?

Me limitaré a señalar que Noruega está dispuesta a trabajar en esa cuestión de manera constructiva con el Consejo y la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al nuevo Representante Permanente de Nueva Zelandia.

Sr. McLay (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Como ya se ha señalado, esta es la última vez que usted participa en el Consejo de Seguridad. Como es mi primera intervención, quiero agradecerle la forma tan capaz en que usted ha dirigido al Consejo durante junio y desearle lo mejor cuando termine su permanencia en Nueva York. Debe haber pocas maneras más destacadas de pasar su último día en este lugar que presidiendo el Consejo. Soy también consciente de que nuestros dos países comparten un vínculo muy especial, que queda plasmado en el monumento a Kemal Atatürk que mira hacia el puerto de mi ciudad capital.

También agradezco al Secretario General su informe trimestral (S/2009/323) sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA); al Representante Especial, sus penetrantes comentarios; y al Representante Permanente del Afganistán su muy constructiva respuesta.

Nueva Zelandia agradece la oportunidad de participar en este debate. La nuestra es una pequeña nación de 4 millones de personas muy distante del Afganistán, pero que tiene un compromiso de larga data con ese país. Procuramos un Afganistán que sea sostenible como nación independiente, libre de los flagelos de la subversión y el terrorismo.

A pesar de los desafíos a la seguridad que enfrentamos en todas partes, sobre todo en nuestra propia vecindad del Pacífico, encabezamos el equipo de reconstrucción provincial en la provincia de Bamyan. El personal de Nueva Zelandia apoya a la sede de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y brinda capacitación y asesoramiento a la policía de Bamyan.

Nueva Zelandia contribuye a otras esferas prioritarias de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, como los programas de sustento rural, la educación y los servicios de salud y el desarrollo de la capacidad de los gobiernos provinciales y las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil. Acogemos con beneplácito la nueva estrategia nacional en materia de agricultura y planeamos incrementar nuestro apoyo para mejorar la productividad agrícola y la investigación relacionada con ella. Nueva Zelandia ve también con agrado el creciente énfasis sobre las contribuciones civiles al Afganistán y la coordinación más eficiente de los esfuerzos de la comunidad internacional, como se manifestó durante la Conferencia de La Haya celebrada en marzo. La UNAMA ha de desempeñar un papel fundamental en esas esferas.

Nueva Zelandia está de acuerdo en que se necesita una clara estrategia de intervención en el Afganistán que logre el adecuado equilibrio entre la estabilidad y la seguridad, por una parte, y el desarrollo y la diplomacia, por la otra. Es fundamental una aplicación eficaz de esa estrategia. Resulta indispensable la coordinación de las contribuciones internacionales para apoyar al Gobierno del Afganistán. Como ya se ha señalado, los vecinos de ese país también tienen un importante papel que desempeñar a este respecto. Nueva Zelandia se siente alentada por los informes del Secretario General acerca de los recientes progresos en esa cooperación regional.

Nueva Zelandia está preocupada por los crecientes niveles de violencia en el Afganistán durante el período previo a las elecciones. Como se ha aclarado, el Afganistán sigue enfrentando problemas profundamente arraigados con la gobernanza, los derechos humanos, el desarrollo, la justicia y los estupefacientes. La situación en materia de seguridad, sobre todo en el sur y el este, constituye un grave impedimento para el desarrollo y limita el alcance del Gobierno afgano y su aptitud para mejorar la vida de todos los afganos. Todo esto hace que el fortalecimiento de las fuerzas armadas y policiales afganas se convierta en una obligación fundamental para la comunidad internacional, pues es necesario que el desarrollo en el Afganistán sea sustentado por un Gobierno sólido, creíble y eficiente.

Nueva Zelandia también acoge con beneplácito el progreso con respecto a las elecciones que se han de celebrar el 20 de agosto y la estimula el hecho de ver que hay un mayor número de mujeres candidatas que en la elección anterior. También celebramos la seguridad adicional para ayudar al pueblo afgano a ejercer su derecho democrático en la votación sin temor a la violencia. Estamos aportando 500.000 dólares neozelandeses para apoyar las elecciones.

Si bien celebramos el progreso logrado en el Afganistán en los últimos años, creemos que seguirá siendo necesario un compromiso constante y sostenido de la comunidad internacional para ayudar al Afganistán a construir un futuro positivo. Nueva Zelandia se ha comprometido a desempeñar la parte que le corresponde para concretar ese futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante del Pakistán.

Sr. Amil (Pakistán) (*habla en inglés*): Deseo comenzar aprovechando esta oportunidad para felicitarle, Sr. Presidente, por su exitosa y memorable Presidencia del Consejo de Seguridad y por la capacidad con que ha dirigido las labores del Consejo durante este mes. Como usted es un querido amigo del pueblo del Pakistán y dado que está llegando al final de una brillante carrera, nuestra delegación quiere desearle especialmente todo lo mejor en sus nuevas actividades.

Este oportuno debate es testimonio de la constante atención que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad le prestan al Afganistán. Estamos también agradecidos al Sr. Kai Eide por su exposición informativa de esta mañana. El Pakistán reconoce el importante papel de las Naciones Unidas en el Afganistán.

El último informe del Secretario General (S/2009/323) presenta un análisis objetivo de la situación en el Afganistán. Si bien este país ha logrado progresos en algunos aspectos, siguen existiendo importantes desafíos en los frentes político, de seguridad, de gobernanza, humanitario y de desarrollo. El completo deterioro de la situación en materia de seguridad es motivo de preocupación. Los esfuerzos de desarrollo y reconstrucción son lentos y desparejos. La ausencia de la autoridad del Estado más allá de algunas ciudades importantes, la carencia de una buena gobernanza, la corrupción desenfrenada y las privaciones económicas están haciendo pedazos la confianza de la gente en la capacidad del Gobierno para proporcionar protección y mejores condiciones de vida. El incremento de las bajas civiles exacerba aún más las quejas de la población contra las fuerzas extranjeras. Este ha sido un obstáculo fundamental para conquistar los corazones y las mentes del pueblo afgano, lo cual es necesario para alcanzar el éxito en el Afganistán.

El Afganistán se encuentra en una encrucijada de la historia. Los retos que enfrenta ese país son numerosos y abrumadores. Durante decenios, el Afganistán ha sufrido los estragos de la guerra y el conflicto civil. El pueblo hermano del Afganistán ha sido víctima de la inestabilidad, la violencia, el terrorismo, la lucha entre facciones, las armas ilegales, la producción y el tráfico de estupefacientes y la delincuencia organizada. Ha llegado el momento de poner fin a este círculo vicioso, pero no existe una varita mágica que de la noche a la mañana convierta a la devastación de décadas en desarrollo.

La falta de una estrategia general nos ha impedido lograr un avance significativo en la consolidación de la paz y alcanzar la estabilidad en el Afganistán. Debemos dejar el enfoque fragmentado y parcial para enfrentar a estos formidables desafíos e instrumentar una respuesta integrada que sea propia del pueblo afgano y esté dirigida por él, con el apoyo de la comunidad internacional.

La asociación con Estados de la región, así como con la comunidad internacional, seguirá siendo crucial para la paz y el desarrollo sostenibles en el Afganistán. Una serie de recientes reuniones internacionales y transregionales demuestra la dedicación y el compromiso de los asociados regionales e internacionales con respecto al desarrollo del Afganistán. La abundancia de atención y buena voluntad internacionales hacia el Afganistán es una oportunidad propicia para galvanizar nuestros esfuerzos y elaborar un nuevo consenso sobre la concreción de una estrategia general para la paz en el Afganistán y en la región. Sobre la base de la cooperación y la responsabilidad compartida, ese consenso debe encarar las deficiencias pasadas y presentes y fijar un claro rumbo estratégico para los empeños internacionales en el Afganistán.

En este sentido, permítaseme mencionar brevemente algunos aspectos que exigen especial atención.

Primero, los retos que enfrenta el Afganistán son de origen interno y, por ende, requieren soluciones internas. Toda estrategia general diseñada para encarar estos desafíos debe contar con el pleno control del pueblo afgano y el permanente apoyo de la comunidad internacional, en especial de los países vecinos.

Segundo, el empleo de la fuerza militar por sí solo no da resultados. Las bajas civiles resultantes han sido una importante causa de enajenación. Valdría la pena concentrarse menos sobre las operaciones militares y dedicar más energía a la protección de la población y la seguridad de las regiones.

Tercero, se necesita un impulso de desarrollo civil. Se requiere una inversión masiva en programas de reconstrucción, desarrollo y bienestar social, mejorar la gobernanza y darle más importancia al fortalecimiento de las instituciones del Estado y el fomento de la capacidad. El hecho de brindar mejores condiciones de vida y hacer que los dividendos de la paz sean visibles ayudaría en gran medida a lograr el apoyo del pueblo afgano.

Cuarto, no debemos encarar los problemas del terrorismo y el extremismo violento en forma aislada; ambos son parte de una cuestión más amplia y deberían ser abordados como tales. El incremento de la militancia en el Afganistán está directamente vinculado con el desenfrenado crecimiento de los estupefacientes. Los recursos financieros generados por el tráfico ilícito de drogas han ayudado a mantener las actividades de los elementos insurgentes y extremistas. Es sumamente necesario enfrentar este problema de los estupefacientes. Es necesario que las medidas de corto plazo sean complementadas por soluciones amplias, duraderas y a largo plazo basadas en formas de sustento y desarrollo alternativas.

Quinto, toda estrategia, independientemente de lo innovadora o dinámica que sea, estará condenada al fracaso si no cuenta con el apoyo de todos los elementos de la sociedad afgana. Es absolutamente necesario emprender un proceso de reconciliación, dirigido por los afganos, que se base en el diálogo. La renovación del mandato democrático en las próximas elecciones en el Afganistán es una oportunidad ideal para fomentar la participación política y socioeconómica y la reconciliación nacional.

Sexto, los parámetros de una solución sostenible deben incluir un amplio enfoque regional, que tenga en cuenta los intereses, las capacidades y las aspiraciones de los Estados soberanos y sus pueblos. Debe sentar bases sólidas para todas las partes dentro de una paz duradera. Dada su estratégica ubicación geográfica, la región tiene un vasto potencial para transformarse en eje de la cooperación y el desarrollo internacionales. Debemos pasar del enfrentamiento y la rivalidad a la competencia y la cooperación para cosechar los beneficios latentes. El aprovechamiento de este potencial sería una propuesta ventajosa para todos, tanto en la región como fuera de ella.

El papel de las Naciones Unidas es la piedra angular de los esfuerzos internacionales por ayudar al Afganistán. Reconocemos la constructiva función desempeñada por la UNAMA en el Afganistán. En virtud del formidable alcance y la gigantesca tarea que se avecina, creemos que a la Misión deben proporcionársele los recursos necesarios para cumplir con su mandato.

Aparte del propio Afganistán, ningún otro país tiene un interés más vital en el establecimiento de la paz, la seguridad y la prosperidad en ese país que el Pakistán. El Pakistán es el que sufre directamente la actual inestabilidad en el Afganistán. La paz en el Afganistán es fundamental para la tranquilidad y el desarrollo de las propias regiones fronterizas del Pakistán. Por lo tanto, estamos firmemente dedicados a ayudar al Gobierno del Afganistán y los asociados internacionales para restaurar la seguridad y lograr la estabilidad en ese país. El Pakistán ha albergado a la mayor población de refugiados del mundo, con todas sus consecuencias. Las fuerzas de seguridad y el pueblo del Pakistán siguen haciendo tremendos sacrificios.

El Pakistán asigna suma prioridad a las relaciones estrechas, de amistad y de cooperación con el Afganistán y desea mantener con su vecino occidental relaciones que tengan una base amplia y sean mutuamente beneficiosas. Las relaciones entre el Pakistán y el Afganistán han mejorado enormemente con contactos frecuentes al más alto nivel político y el compromiso de ambas partes de trabajar en conjunto para abordar los problemas comunes y concretar nuestras posibilidades mutuas. La tercera Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán, que se celebró en Islamabad los días 13 y 14 de mayo, fue una nueva demostración del compromiso del Pakistán con la estabilidad y el desarrollo económico del Afganistán.

Permítaseme destacar algunas de las palabras pronunciadas por mi Primer Ministro en esa reunión. Desde su reunión en Colombo, en 2008, con el Presidente Karzai, nuestros dos Gobiernos democráticos han logrado en conjunto una transformación fundamental en nuestra relación bilateral. Hoy, nuestro múltiple compromiso es amplio y abarca las esferas política, económica, de seguridad y social.

El Pakistán también ha participado en el fomento de la capacidad de las instituciones estatales del Afganistán en materia de diplomacia, aplicación de la ley, justicia, agricultura, lucha contra los estupefacientes y servicios médicos. Nuestra participación está

destinada al pueblo afgano, sobre proyectos determinados por los afganos y aplicados por intermedio de las autoridades afganas. Un proceso de diálogo y reconciliación culturalmente matizado, conducido por los afganos, tiene que ser llevado a cabo en conjunto con los esfuerzos por cooptar a las poblaciones locales. El Pakistán acoge con beneplácito el renovado interés sobre el desarrollo transregional. En ese foro, el Primer Ministro también anunció medidas concretas, que incluyen 1.000 becas para estudiantes afganos, la construcción de aldeas modelo para cuando regresen los refugiados afganos y la creación de centros de capacitación vocacional.

Recientemente, el Pakistán ha participado en cumbres trilaterales en las que tomaron parte entidades importantes, desde los Estados Unidos hasta Turquía, el Irán y Rusia, e intervino en otras reuniones internacionales sobre el Afganistán, lo que sigue demostrando nuestro compromiso. Acogemos con beneplácito el fortalecimiento del interés de los Estados Unidos en la región para promover una cooperación de base amplia entre el Pakistán y el Afganistán. La reunión de los ministros de relaciones exteriores de los tres países en febrero, seguida por una cumbre trilateral en mayo, ha ayudado en gran medida a definir el futuro contorno de una estrategia general para el Afganistán.

Nuestra participación en la reunión de la Organización de Cooperación de Shanghai, celebrada en Moscú el 27 de marzo, realzó aún más la cooperación trilateral entre la Federación de Rusia, el Pakistán y el Afganistán. Celebramos la disposición manifestada por la Federación de Rusia para contribuir a todas las iniciativas positivas. Del mismo modo, nuestra participación en la cumbre trilateral, de la cual fue gentil anfitrión nuestro hermano país, Turquía, en Ankara, en abril, constituye un avance en la cooperación trilateral entre nuestras tres naciones en la esfera de la seguridad y el intercambio de inteligencia, lo que ha llevado a una mayor confianza entre todas las partes. De igual importancia fue la reunión celebrada en marzo en Teherán, en la cual el Pakistán, el Irán y el Afganistán establecieron un mecanismo trilateral. Esto fue seguido por una reunión de funcionarios de alto nivel que se llevó a cabo en abril, en Islamabad, para fortalecer la coordinación.

El Pakistán imagina una región pacífica, estable, próspera y floreciente y está dispuesto a desempeñar la parte que le corresponde en ese proceso. Reiteramos nuestro pleno apoyo a la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán. También instamos a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas a que se mantengan firmes en su compromiso con el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de la India.

Sr. Puri (India) (*habla en inglés*): Permítame comenzar ofreciéndole, Sr. Presidente, mis mejores deseos con motivo de la finalización de su mandato como Representante Permanente de Turquía y mis felicitaciones al terminar una destacada carrera en la administración pública. Le deseo lo mejor y el mayor de los éxitos en su futura actividad. También le agradezco haber programado el debate de hoy sobre la situación en el Afganistán, que es de interés inmediato y permanente para la India, vecina y socia del Afganistán en la civilización.

La India ve con agrado la perspectiva positiva que se refleja en el informe del Secretario General (S/2009/323) y la información proporcionada por el Representante Especial Eide con respecto a los tres cambios estratégicos interrelacionados producidos en el Afganistán.

Para la India, la prueba de fuego de una inversión rentable en programas de asistencia radica en asegurar que éstos estén alineados con las prioridades afganas y que contribuyan al fomento de la capacidad. Respaldamos la exhortación del Secretario General a la comunidad internacional para que mantenga su presencia amplia y multinacional. En efecto, este no es el momento para reducir nuestros empeños sino para acrecentarlos de manera coordinada. Esa ha sido nuestra posición constante, incluso luego del ataque a nuestra embajada en Kabul en julio último.

El informe del Secretario General es una clara réplica a las voces que cuestionan la utilidad de nuestro esfuerzo colectivo. En respuesta, debemos respaldar el impulso civil y la ampliación de la capacidad afgana, tanto en las palabras como en los hechos. Eso ha de requerir un firme apoyo a las esferas prioritarias determinadas por nuestros asociados afganos, con inclusión de la agricultura, la energía, el desarrollo del sector privado y el fomento de la capacidad. A ese respecto, en la undécima reunión de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión se adoptaron decisiones útiles. También debemos apoyar la ampliación financiera y administrativa de la presencia de las Naciones Unidas, comprometida en nuestra exhortación colectiva.

Al mismo tiempo, a pesar de las dificultades de organización y los debates políticos, la segunda elección presidencial a escala nacional que se celebra desde 2001 debe ser más que un motivo de satisfacción, como lo recalcó mi amigo y colega, el Embajador del Afganistán. Reconocemos que existen exhortaciones para que se asegure que las elecciones sean libres y justas. Como es natural, las elecciones necesitan un campo de juego nivelado, pero reconozcamos que el animado debate político es en sí mismo una señal alentadora. Los debates enérgicos no implican siempre que se desenrede el proceso político. Es necesario también que tengamos en cuenta que demasiado asesoramiento externo a menudo actúa a la inversa y socava a las instituciones internas.

Desde todos estos puntos de vista, ha llegado el momento de que reconozcamos y apoyemos más vehemente las crecientes capacidades afganas. Demasiado tiempo se ha dedicado a regañar a los afganos por diversos defectos, en lugar de situar a sus esfuerzos en la perspectiva correcta. El establecimiento de un gobierno moderno, luego de décadas de guerra, desplazamiento y privación, nunca iba a ser una tarea fácil. No debemos seguir permitiendo que los árboles no nos dejen ver el bosque.

Como aspecto negativo, la situación en materia de seguridad sigue siendo profundamente preocupante. No hace falta ser muy previsor para predecir que los próximos seis meses serán difíciles, sobre todo para el pueblo afgano.

Se llevan a cabo una guerra asimétrica y complejos ataques terroristas y las fuentes que mantienen ese terror no muestran señales de agotarse. Es necesario que ponderemos con detenimiento la mejor manera de lograr eso. En ese contexto, seguimos teniendo reservas con respecto al lenguaje empleado en los informes de las Naciones Unidas para describir a los ataques terroristas. Está claro que esas operaciones no son instrumentadas por elementos antigubernamentales o insurgentes.

Acogemos con beneplácito el progreso logrado por el Ejército Nacional del Afganistán, sobre todo porque el incremento de su capacidad es la única garantía viable de una conclusión satisfactoria de la intervención militar en ese país. Observamos con reconocimiento los esfuerzos que realizan terceros países para fortalecer las capacidades del Ejército Nacional del Afganistán.

Eso me lleva a la reconciliación. Si bien ésta es, a menudo, un corolario de estrategias militares, en el Afganistán es una cuestión que exige gran cautela. Los sucesivos informes del Secretario General y las resoluciones aprobadas aquí y en la Asamblea General han puesto de relieve que debe ser un proceso conducido por los afganos, dentro de los parámetros de la Constitución del país. También se ha reiterado que debe ser llevado a cabo desde una posición de fuerza. Tenemos que considerar si ya nos encontramos en esa coyuntura.

La reconciliación requiere claridad estratégica, unidad de propósito y debido reconocimiento de la naturaleza de aquellos con quienes tratamos de reconciliarnos. Sin consenso entre los asociados pertinentes sobre las cuestiones fundamentales —como la reconciliación, con quiénes y cómo— bien podríamos dividirnos a nosotros mismos y no a aquellos a quienes procuramos separar de los grupos terroristas. Por esa razón debemos superar las diferenciaciones inviables entre talibanes buenos y malos. Del mismo modo, debemos tener en cuenta que al aplicar esas diferenciaciones estamos proyectando una imagen de debilidad, de desesperación o incluso de mentalidad derrotista.

Queremos reafirmar nuestro inquebrantable compromiso de ayudar a nuestros asociados afganos en la mayor medida de nuestra capacidad. La estabilización del Afganistán no está sólo íntegramente vinculada con nuestra propia seguridad; también está conectada con el legado de amistad que nos dio la civilización. Ese es el motivo por el cual los ataques contra nuestro pueblo y los símbolos de nuestra amistad sólo sirven para agraviarnos y para que redoblemos nuestro compromiso con el Afganistán.

Nuestro compromiso con el Afganistán ya ha superado los 1.200 millones de dólares. Incluye la más amplia gama de actividades, desde una planta de cámaras frigoríficas en Kandahar hasta una línea de transmisión de energía a Kabul. Estamos construyendo el edificio del Parlamento, en tanto que simultáneamente nos concentramos sobre proyectos locales, basados en la comunidad, que brindan rápidos dividendos de paz, como escuelas y hospitales. En todo eso, el fomento de la capacidad es un elemento central. En apoyo de esa tarea esencial, la India ha incrementado en un 35% la actual asignación de 1.000 asientos en nuestras instituciones para el fomento de la capacidad y los programas de becas.

Pasando al aspecto regional, la estabilización del Afganistán debe ser parte central de los procesos regionales si es que el país ha de recuperar su papel como encrucijada del Asia meridional, occidental y central. Eso incluye a los procesos económicos regionales, como la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional y la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán, que benefician a toda la región. La obstaculización de esos procesos afecta al Afganistán, así como a la región. Debemos ampliar y no dificultar los vínculos en materia de comercio, tránsito y transporte, con inclusión del tránsito y el comercio por vía terrestre. Esa es la mejor manera de poner en juego la dimensión regional en forma positiva.

Para terminar, tomamos nota del compromiso del Secretario General de proporcionarnos en su próximo informe parámetros acerca del progreso registrado. Esa será una buena medida, sobre todo si se basa sobre los resultados y no sobre los plazos. Aguardamos con interés participar en el debate acerca de los parámetros, con el pleno control del Gobierno del Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Representante Permanente de Italia.

Sr. Terzi di Sant'Agata (Italia) (*habla en inglés*): En primer término, permítaseme congratular al Embajador Baki İlkin y expresarle mis deseos personales y las felicitaciones de mis autoridades por la significativa coincidencia de la muy productiva Presidencia del Consejo de Seguridad por Turquía durante este mes y la finalización de su misión en las Naciones Unidas, que ha sido de grandes logros para la carrera del Embajador İlkin y para su país.

Deseo agradecer al Embajador Kai Eide, Representante Especial del Secretario General, su franca exposición informativa, que invita a reflexionar. También quiero agradecer al Embajador Tanin, Representante Permanente del Afganistán, sus importantes observaciones, en especial sobre la perspectiva política de su país, los desafíos que el Afganistán enfrenta en materia de desarrollo y la necesidad de un enfoque auténticamente unificado de la comunidad internacional con respecto a sus esfuerzos en el Afganistán.

Compartimos plenamente la evaluación proporcionada por el Secretario General en su informe (S/2009/323). Los esfuerzos de las Naciones Unidas siguen siendo fundamentales para fomentar la capacidad afgana en los sectores de seguridad, infraestructura, agricultura, gobernanza e imperio de la ley. El despliegue de tropas internacionales adicionales, cuya importancia todos entendemos teniendo en cuenta los acontecimientos en materia de seguridad, debe estar acompañado por una decidida intensificación de la actividad civil. El aumento de la presencia de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en el ámbito provincial ha de ser igualmente fundamental para maximizar los beneficios de nuestros empeños.

Italia apoya el llamamiento del Secretario General con respecto a recursos adicionales en el presupuesto de la Misión para 2010. Mi Gobierno también continuará fomentando el fortalecimiento del papel de los afganos en todos los niveles, con inclusión del establecimiento de las instituciones, el desarrollo económico y el diálogo cultural. Deseo agregar que mi país está profundamente comprometido con la seguridad del Afganistán. Ya se ha anunciado un nuevo refuerzo del contingente italiano como parte de una estrategia que debe incluir todos los esfuerzos necesarios para proteger y garantizar la seguridad de la población civil.

El Secretario General ha puesto de relieve el vínculo entre la paz y el desarrollo en el Afganistán. Nos ha instado a superar la simple lógica de la gestión del conflicto. De hecho, ese fue el mensaje principal de la reunión ministerial del Grupo de los Ocho sobre el Afganistán y la dimensión regional, que tuvo lugar en Trieste el 26 y 27 de junio. En esa reunión se reiteró la necesidad de un enfoque amplio. Ese concepto fue apoyado por los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Ocho y los Ministros de Relaciones Exteriores del Afganistán y el Pakistán en su declaración conjunta, de la que se hizo eco el comunicado emitido en los períodos de sesiones de divulgación celebrados con los países vecinos, los principales contribuyentes y los agentes internacionales.

Ambos documentos pusieron de relieve la importancia de aprovechar una serie de iniciativas fundamentales, que incluyen a las conversaciones tripartitas iniciadas por el Afganistán y el Pakistán con el Irán, Rusia, Turquía y los Estados Unidos, y a la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán, que según nuestro punto de vista es un mecanismo esencial para estimular el desarrollo socioeconómico en el país. También reiteraron la necesidad de dar pleno apoyo a la UNAMA y su compromiso de trabajar con la Comisión Electoral

Independiente, las Naciones Unidas y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a fin de garantizar elecciones presidenciales que sean dignas de crédito, inclusivas y seguras.

El debate sobre el tráfico de drogas y la gestión fronteriza subrayó las limitaciones de los enfoques anteriores. Arrojó nueva luz sobre las posibilidades del proyecto de programa regional de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y las oportunidades brindadas por un ambiente de confianza mutua en la región por medio de una mayor cooperación fronteriza, intercambios de inteligencia y acciones conjuntas entre el Pakistán y el Afganistán en el marco de la iniciativa de Dubai.

Se necesita una amplia variedad de programas de desarrollo para asegurar el regreso de los refugiados afganos y de los desplazados internos. En las reuniones de Trieste se recalcó aún más el carácter central de la agricultura para el futuro del Afganistán. Como el Consejo sabe, la repatriación de los refugiados y la seguridad alimentaria son elementos fundamentales de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán.

Lo que se precisa ahora es una ayuda más tangible, que incluya el apoyo a organismos de las Naciones Unidas tales como la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados, la Organización para la Agricultura y la Alimentación, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Programa Mundial de Alimentos. El acceso a los mercados regionales por medio de nueva infraestructura, como también la mayor integración y la disponibilidad de capital humano, son todas prioridades fundamentales, junto con la educación de los jóvenes y las mujeres y la promoción del papel de los medios de comunicación como impulsores de la participación social en la vida pública, sobre todo en vista de las próximas elecciones presidenciales.

A ese respecto, el grupo de apoyo internacional al Afganistán y al Pakistán se reunió en Trieste y determinó los requisitos para un proceso electoral digno de crédito, con inclusión del juego limpio por todos los candidatos, el respeto escrupuloso al principio de la no interferencia y la imparcialidad de la comunidad internacional. También destacó el mandato de coordinación de la UNAMA y el papel fundamental desempeñado por el Embajador Eide en lo tocante al mejoramiento de la coherencia de la presencia internacional.

Los participantes en la reunión de Trieste se centraron en la estabilización regional, prestándole una atención especial a la situación de las personas desplazadas dentro del país. La falta de seguridad se volverá aún más seria cuando la estación de los monzones dificulte la vida en los campamentos y facilite a los talibanes explotar la pobreza y el descontento de los desplazados internos. Todo ello exige una acción inmediata para ayudar al Gobierno democrático en Islamabad a gestionar la actual emergencia humanitaria y la futura etapa de reconstrucción. El Grupo de los Ocho debería reunirse nuevamente para examinar esta cuestión, al margen de la próxima semana ministerial de la Asamblea General que tendrá lugar en Nueva York.

Agrego mis observaciones a la declaración que pronunció esta mañana el representante de la República Checa en nombre de la presidencia de la Unión Europea.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Australia.

Sr. Goledzinowski (Australia) (*habla en inglés*): Australia celebra la oportunidad de participar en el debate del Consejo acerca del último informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2009/323). Sr. Presidente: Quisiera aprovechar esta oportunidad para darle las gracias y felicitarlo por su conducción de este Consejo durante el mes pasado.

Australia valora el liderazgo de las Naciones Unidas respecto del compromiso civil internacional con el Afganistán, y quisiéramos expresar una vez más nuestro reconocimiento al Representante Especial Eide por sus incansables esfuerzos a ese respecto. Como dijimos anteriormente, y sin duda volveremos a decir, el compromiso internacional con el Afganistán debe centrarse en la seguridad, la gobernanza y la cooperación regional. Todos comprendemos la importancia de crear en el Afganistán un ambiente de seguridad en el que el desarrollo y las oportunidades económicas puedan crecer. Por ese motivo, estamos aumentando nuestras fuerzas en un 40%. Australia también está prestando su apoyo respecto del fomento y fortalecimiento de la capacidad del Ejército Nacional del Afganistán en Uruzgan, y contribuiremos con 200 millones de dólares al fondo fiduciario del Ejército Nacional del Afganistán.

Al mismo tiempo, no debemos dejar de prestar atención a los acontecimientos que tienen lugar en la

esfera civil. Las autoridades del Afganistán y la comunidad internacional deben seguir trabajando mancomunadamente para garantizar que las próximas elecciones sean seguras, creíbles e inclusivas y que todos los candidatos puedan competir en igualdad de condiciones.

Australia brindará un apoyo adicional para la celebración de las elecciones, parte del cual consistirá en una asistencia militar de corto plazo por medio del despliegue de una compañía de infantería durante un período de ocho meses. También haremos un pequeño aporte financiero para contribuir al proceso de las elecciones y, por supuesto, enviaremos un equipo civil de observación.

El año pasado, Australia prometió una contribución de 250 millones de dólares para el desarrollo y la reconstrucción del Afganistán, lo que hace que el total de nuestra asistencia a la fecha ascienda aproximadamente a 600 millones de dólares. Esta es una suma bastante significativa, teniendo en cuenta que el Afganistán está fuera de nuestra esfera de influencia, y subraya la relevancia de nuestra relación bilateral con el Afganistán y la importancia que reviste esta cuestión para la comunidad internacional en su conjunto.

Hemos contribuido asimismo para la financiación del Fondo fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán. Este Fondo está operando para fortalecer la recuperación de las comunidades afganas y ampliar las oportunidades económicas y el acceso a los servicios esenciales mediante, entre otras cosas, el apoyo al Programa Nacional de Solidaridad. Me han dicho que aproximadamente el 68% de la población rural del Afganistán se ha beneficiado de ese Programa, y observamos que el Banco Mundial considera que ese Programa es uno de los que más éxito ha tenido en estimular el desarrollo rural y de las comunidades. Por lo tanto, alentamos a los Estados Miembros a que prometan contribuciones adicionales para esta meritoria labor.

A pesar del deterioro de la situación en materia de seguridad, se han logrado progresos en el Afganistán. El promedio del producto interno bruto per cápita en el Afganistán casi se ha duplicado desde 2002. El Banco Mundial informa acerca de progresos significativos en la gestión de las finanzas públicas, lo que se ha venido reflejando en los informes que hemos recibido del Representante Especial. También ha habido progresos impresionantes en lo referente a la educación básica, habiéndose sextuplicado la matriculación desde 2001, correspondiendo el 35% a las niñas. Sin embargo, como nos ha recordado el Embajador Eide en otro momento, puede ser que haya ahora 6 millones de niños y niñas en las escuelas primarias, pero los niños y las niñas crecen, y necesitamos estar preparados para seguir asistiéndolos conforme vayan avanzando a través de la educación secundaria y superior.

La comunidad internacional debe continuar unida para seguir progresando sobre la base de estos éxitos. La cooperación constante con las autoridades del Afganistán y entre nosotros es lo que creará el futuro seguro y próspero que merece el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de Alemania.

Sr. Matussek (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo en éste su último día como Presidente del Consejo de Seguridad por el éxito de su gestión. Ha tenido una agenda nutrida, y siempre recordaremos esta Presidencia especial. Quisiera sumarme a mis colegas para dar las gracias al Secretario General por su informe (S/2009/323) y al Representante Especial Kai Eide por su exposición informativa de hoy, que fue apasionada, honesta y clara, como es él. Además, quisiera dar las gracias en particular al Embajador Tanin por su análisis realista y sus sabios consejos.

Alemania apoya plenamente la declaración de la presidencia de la Unión Europea y concuerda con el análisis presentado sobre la situación en el Afganistán.

Como contribuyente importante a los programas de reconstrucción y desarrollo del Afganistán y como uno de los principales países que aportan contingentes a la operación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, que cuenta con un mandato de las Naciones Unidas, Alemania quisiera destacar los aspectos siguientes.

Primero, el proceso electoral en el Afganistán es decisivo para la consolidación del desarrollo de la democracia en ese país. La comunidad internacional, en particular por medio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), está ayudando con éxito a la Comisión Electoral Independiente en la preparación de las elecciones. Esperamos que para estas elecciones, que por primera vez serán dirigidas

por afganos, nuestros asociados afganos, especialmente el Presidente Karzai y su Gobierno, trabajen para garantizar un proceso estable que lleve al país a la celebración, el 20 de agosto, de elecciones creíbles, libres y limpias. Alemania ha apoyado continuamente el proyecto del PNUD de aumento de la capacidad jurídica y electoral para el futuro donando 10 millones de dólares en 2008, y aportará unos 12 millones de dólares adicionales para ese programa en 2009.

La seguridad sigue siendo una preocupación crítica, especialmente de cara al proceso de las elecciones. Por ello, Alemania ha aumentado el número de sus contingentes sobre el terreno con miras a colaborar para la celebración de elecciones libres y limpias en un ambiente seguro y protegido.

Segundo, el sentido de pertenencia de los afganos y la buena gobernanza siguen siendo clave para el éxito de los esfuerzos de la comunidad internacional en apoyo al desarrollo del Afganistán. Alentamos al Gobierno del Afganistán a luchar con más intensidad contra la corrupción y la producción y el comercio de estupefacientes. Acogemos con beneplácito las recientes iniciativas del Gobierno en relación con la agricultura y el desarrollo del sector privado e instamos al Gobierno del Afganistán a que continúe llevándolas a cabo.

Tercero, Alemania seguirá apoyando la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán. Alemania ha aumentado nuevamente sus contribuciones en 2009 hasta llegar aproximadamente a un total de 250 millones. Creemos firmemente que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) debe seguir desempeñando el papel rector en la coordinación de todos los trabajos civiles de la comunidad internacional, tal como se acordó el verano pasado en París.

Al respecto, respaldamos firmemente el proceso de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión como mecanismo central de consulta. En nuestra condición de contribuyente importante al presupuesto de las Naciones Unidas, apoyamos abiertamente un aumento considerable del presupuesto de la UNAMA para 2009, y aguardamos con interés observar resultados tangibles. Opinamos que para que la UNAMA pueda llevar a cabo su mandato ampliado es necesario aumentar nuevamente sus recursos, como lo señaló acertadamente Kai Eide esta mañana.

Teniendo esto en cuenta, Alemania acoge con beneplácito el aumento del personal de la UNAMA sobre el terreno y la inauguración de dos oficinas regionales más de la UNAMA en Tirin Kot y Sari Pul. Expresamos nuestro apoyo a la labor de la UNAMA, tendiente a la apertura de nuevas oficinas regionales en el Afganistán. Nos complace observar que la mayor presencia de la UNAMA en la región ya ha comenzado a tener efectos positivos, incluso en las zonas de Mazar-e-Sharif, Kunduz y Faizabad.

Cuarto, respaldamos la propuesta presentada por el Secretario General de incluir una serie de parámetros en un informe que se presente al Consejo en el futuro. Pensamos que esos parámetros podrían contribuir a medir los progresos alcanzados respecto de la ejecución del mandato de la UNAMA y el logro de sus prioridades. Al mismo tiempo, pedimos que esos parámetros se consideren como un apoyo a los trabajos de reconstrucción que ya están en marcha, no como un fin en sí mismos.

Permítaseme concluir dando las gracias una vez más a Kai Eide por sus incansables esfuerzos y su exitosa dirección de la UNAMA. Pese a todos los obstáculos del camino, hemos conseguido mejorar las condiciones de vida de los afganos y construir escuelas para niños y niñas, hospitales, puentes, carreteras, y otros. Este éxito ha sido posible gracias a todos los hombres y mujeres del mundo entero que están dispuestos a prestar servicio en el Afganistán. Quiero aprovechar esta oportunidad para darles las gracias por sus incansables esfuerzos y su compromiso personal.

Quisiéramos dar las gracias a todos los equipos que trabajan bajo la égida de la UNAMA, a las muchas organizaciones no gubernamentales, a los miembros del cuerpo diplomático, y por último, pero no por ello menos importante, a todo el personal de las fuerzas de seguridad, por sus esfuerzos por mejorar la vida del pueblo afgano.

Alemania cumplirá con sus responsabilidades internacionales y continuará apoyando al pueblo afgano.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Khazaee (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar felicitándolo por su competente conducción de la labor

del Consejo de Seguridad durante este mes y expresar nuestra gratitud al Secretario General, a su Representante Especial y a todos sus colegas de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su dedicación a la consolidación de la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Sr. Presidente: Teniendo en cuenta que nos dejará muy pronto, me sumo a otros colegas para desearle éxito y todo lo mejor en sus empresas futuras. Usted es conocido por su amistad, profesionalidad y amabilidad. No cabe duda de que lo extrañaremos mucho.

Quisiera también dar las gracias al Sr. Kai Eide por su amplia exposición informativa de hoy ante el Consejo y por sus incansables esfuerzos y sincera dedicación a la coordinación de los esfuerzos internacionales en pro del Afganistán. Asimismo, expresamos nuestra gratitud a todos los hombres y mujeres de la UNAMA por sus encomiables servicios prestados en el Afganistán. Expreso también nuestro agradecimiento al Representante Permanente del Afganistán por su importante declaración de esta mañana y por su informe sobre la situación actual.

Como se indica claramente en el último informe del Secretario General (S/2009/323), vemos nuevamente en el Afganistán un claroscuro de logros y motivos de constante preocupación. En el informe se destaca que durante el período de referencia se ha continuado haciendo progresos en ámbitos tan importantes como la ampliación del Ejército Nacional del Afganistán y de la Policía Nacional del Afganistán. En el informe se indica también que la agricultura y el sector privado siguen floreciendo, al mismo tiempo que se han registrado progresos alentadores en lo que concierne al desarrollo en general y al fomento de las capacidades. Además, es alentador enterarse mediante el informe de que ha mejorado la coordinación de los donantes, gracias a, entre otras cosas, el recurso eficaz a la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión.

El pueblo y el Gobierno del Afganistán merecen nuestra admiración colectiva por su perseverancia en el camino que han elegido y por los notables avances que han logrado en estos últimos años hacia el logro de un Afganistán estable y próspero.

A pesar de esos hechos positivos, aún quedan motivos de preocupación en otros ámbitos. La situación en materia de seguridad ha seguido deteriorándose y el número de incidentes relacionados con la seguridad y el nivel de violencia ha aumentado en comparación con el mismo período del año pasado. El cultivo y el tráfico de la adormidera sigue planteando una seria amenaza para el Afganistán, la región y el mundo.

Pensamos que para hacer frente a la inseguridad imperante en el Afganistán debe prestársele la atención debida a las necesidades reales y las opiniones del pueblo y el Gobierno del Afganistán. Es necesario y muy importante que el pueblo afgano asuma la titularidad de los trabajos en pro de la seguridad y la reconstrucción y que se contemple con mayor seriedad la preparación del terreno a fin de que el pueblo afgano sienta como propias las cuestiones relativas a su país y pueda verse así un auténtico mejoramiento de la situación en el Afganistán. El pueblo afgano ha dejado muy en claro que no aceptará la presencia indefinida de fuerzas extranjeras en su territorio. Por lo tanto, el aumento del número de fuerzas extranjeras, si se efectúa sobre la base de los criterios del pasado, no ayudará a mejorar la situación en materia de seguridad.

Estamos de acuerdo con el informe en cuanto a que el fomento de la capacidad y la utilización del potencial regional para la reconstrucción del Afganistán pueden contribuir en gran medida al mejoramiento de la situación en ese país.

La Constitución del Afganistán reviste una importancia vital ya que, entre otras cosas, apuntala la unidad de todos los afganos, cualesquiera sean sus antecedentes religiosos y étnicos. Apoyamos la posición del Gobierno del Afganistán en el sentido de que el diálogo encabezado por los afganos sólo puede contemplarse con aquellos grupos que estén comprometidos con la Constitución del país, que no hayan actuado y no vayan a actuar en contra de la seguridad del país y que no hayan perpetrado actos terroristas. Toda iniciativa al respecto debería ser también sin perjuicio de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular de la resolución 1267 (1999).

Las elecciones a la presidencia y a los consejos provinciales que se celebrarán próximamente en el Afganistán constituirán uno de los acontecimientos políticos más importantes de este año en el país. Confiamos en que los afganos aprovechen esta oportunidad y la conviertan en otro hito positivo en su marcha hacia la estabilidad y la prosperidad.

Las iniciativas regionales e internacionales y las reuniones celebradas en el período que abarca el informe, particularmente la cumbre trilateral de

Teherán de 24 de mayo de 2009 y la Conferencia de La Haya de 31 de marzo de 2009, así como iniciativas tales como la cooperación conjunta del Irán y el Japón en el Afganistán, demuestran las posibilidades y los compromisos regionales e internacionales para apoyar al pueblo afgano en su avance hacia la paz, la seguridad y el desarrollo. Debemos seguir avanzando sobre la base de esas iniciativas en nuestra labor de asistencia a los afganos.

El cultivo de la adormidera y la producción y el tráfico de estupefacientes en el Afganistán plantean otro desafío abrumador, que no solamente perjudica la reconstrucción económica de ese país y socava su estabilidad y seguridad, sino que además representa una amenaza grave para toda la región y para la comunidad internacional en su conjunto. A pesar de la presencia de fuerzas militares de varios países en el Afganistán, la comunidad internacional no ha dejado un historial satisfactorio en la lucha contra esa amenaza en el Afganistán. Esa amenaza nos afecta a todos y, por lo tanto, exige una respuesta colectiva decidida y seria en todos sus aspectos.

La República Islámica del Irán ha sido y sigue siendo incansable en su lucha contra los traficantes de drogas fuertemente armados provenientes del Afganistán, y alentamos a otros a que se nos unan en esta importante lucha a fin de librar a las generaciones presentes y futuras de las consecuencias devastadoras de esa calamidad.

La seguridad y la estabilidad del Afganistán son de una importancia vital para la República Islámica del Irán, al igual que para el resto de la región y el mundo entero. Siempre hemos sido claros en nuestra condena de todos los abominables actos terroristas cometidos por grupos terroristas, particularmente Al-Qaida y los talibanes, en el Afganistán, así como en nuestra condena de los ataques a los civiles por medio de incursiones aéreas de fuerzas extranjeras, y hemos brindado nuestro pleno apoyo a los esfuerzos del Gobierno del Afganistán por mejorar la situación económica y de seguridad en el país.

Hemos demostrado nuestro deseo sincero y serio de ayudar a nuestros hermanos y hermanas del Afganistán con las medidas concretas que hemos tomado en varias actividades de reconstrucción en ese país, ya mencionadas en mi declaración anterior. Como han subrayado en varias ocasiones el Secretario General y su Representante Especial, hay que explorar más seriamente las posibilidades regionales al encarar los desafíos que se le plantean al Afganistán.

La República Islámica del Irán no sólo ha asistido a varias reuniones regionales e internacionales sobre el Afganistán, sino que ha tenido también la iniciativa de proponer la celebración de varias reuniones regionales sobre el particular o de acogerlas, entre las cuales figura la primera cumbre trilateral de los Presidentes del Afganistán, el Irán y el Pakistán, que se celebró en Teherán en mayo.

Tal como se indica en el informe del Secretario General, al concluir la cumbre de Teherán se aprobó una declaración en la que los tres países expresaron su compromiso de aunar esfuerzos para luchar contra el terrorismo, respaldar los proyectos económicos trilaterales y combatir la producción y el tráfico de estupefacientes.

Para concluir, quiero destacar que apoyamos el papel central que han desempeñado y siguen desempeñando las Naciones Unidas, por conducto de la UNAMA, en la coordinación de la asistencia de la comunidad internacional al Afganistán y en la ayuda prestada al pueblo y el Gobierno del Afganistán para encarar los desafíos que se les han presentado en los últimos años. Con la titularidad y el liderazgo del pueblo afgano, debemos centrar nuestra atención en las cuatro esferas prioritarias señaladas en la declaración de la Presidencia formulada a la conclusión de la Conferencia de La Haya, a saber, el refuerzo de la seguridad, la mejora del crecimiento económico, la buena gobernanza y una mayor cooperación regional. Puede que el camino que conduce a un Afganistán estable y próspero sea largo. Puede que también sea difícil, pero estamos seguros de que el Gobierno y el pueblo del Afganistán llegarán a la meta. Lo conseguirán.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Afganistán, quien desea formular una nueva declaración.

Sr. Tanin (Afganistán) (*habla en inglés*): Quiero expresar mi sincero agradecimiento a todos los oradores que han hablado hoy en apoyo al Afganistán, el pueblo afgano y el proceso de estabilización. He tomado nota de todas las opiniones, sugerencias y preocupaciones que se han presentado hoy. Una asociación perdurable entre la comunidad internacional y el Afganistán es fundamental para el éxito en nuestro país.

Sr. Presidente, me siento especialmente agradecido a usted por haber organizado este debate en éste su último día en la Presidencia del Consejo y en las Naciones Unidas. Usted es un diplomático muy conocido y muy respetado en las Naciones Unidas, y particularmente en nuestra región, por su labor realizada en una etapa anterior de su carrera. En el Afganistán se lo conoce como diplomático distinguido de un país, Turquía, que mantiene relaciones cordiales con el mío. En nombre del pueblo del Afganistán, quisiera rendir homenaje a su labor y sus esfuerzos en pro del Afganistán. Tomamos nota de ellos y, sin duda, recordaremos que la convocación de este debate fue uno de sus últimos actos oficiales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Kai Eide para responder a algunas de las observaciones que se han formulado.

Sr. Eide (*habla en inglés*): En realidad, quise hablar ahora para poder ser el último orador a quien usted diera la palabra en una sesión del Consejo de Seguridad. ¡Lo he logrado! Quiero hacerme eco de los mejores deseos que tantos oradores han expresado en torno a esta mesa. Me siento honrado de estar presente en ésta, su última sesión. Le deseo todo lo mejor.

Tengo sólo dos o tres observaciones muy breves que hacer. Algunos oradores han indicado la necesidad de mirar más allá del período de las elecciones. Estoy de acuerdo, y así lo mencioné en mi declaración. Creo que es importante que empecemos a pensar en ello ya que, a mi criterio, cuando asuma el poder el nuevo gobierno, quienquiera que sea el nuevo presidente, será importante tener una visión que concretar a la brevedad a fin de garantizar una continuidad con nuestra situación actual. Eso es importante.

Se ha planteado nuevamente varias veces la cuestión de la coordinación de los donantes. En ocasiones me asusta escuchar las expectativas que tienen algunos, dada nuestra capacidad para hacer magia con recursos limitados. No obstante, pienso que sin duda tendremos que hacerla en el futuro. La Embajadora Rice y otros oradores señalaron que necesitamos reunirnos en una etapa mucho más temprana de la formulación de nuestros programas de asistencia y cavilar juntos mucho antes de darle el visto bueno definitivo, por así decirlo, a nuestros programas. Si no lo hacemos así, después nos resultará mucho más difícil ser flexibles. Trataremos de aprender de lo que hemos experimentado en el pasado.

Abriremos nuevas oficinas y necesitaremos más personal, y quisiera instar a los miembros del Consejo y otros colegas que han participado en esta sesión a que vean si tienen para ofrecernos personal que posea las cualidades adecuadas, no para trabajar gratis, sino para ser contratados. A mi juicio, no se trata sólo de la cantidad de personal, sino de la calidad del personal y de los conocimientos y recursos que aporten. Esto es especialmente cierto para las nuevas oficinas que se van a establecer. Nosotros también nos ocuparemos de eso de la mejor manera que podamos.

Por último, muchos plantearon la cuestión de los parámetros. Repito que considero esa cuestión muy seriamente, pero es interesante observar cuántas versiones diferentes hay alrededor de esta mesa sobre lo que significan los parámetros. Para concluir, diré que llevaré conmigo todas esas ideas y me inspiraré en ellas. Abrigo la esperanza de que también podamos llegar a nuestras propias conclusiones para que el Consejo de Seguridad pueda recibir un informe digno en septiembre, no usted, Sr. Presidente, sino muchos otros que seguiremos aquí. Les doy las gracias a todos por sus amables palabras para conmigo y mi personal.

El Presidente (*habla en inglés*): Les agradezco a todos las palabras amables y generosas que me han dirigido.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 16.20 horas.